

El coronel Doutrelaine propuso un plan, que consistía en acabar con la moral del ejército sitiado, por una serie de sucesivos reveses y por el ataque y destrucción de las obras exteriores, es decir, de los fuertes que dominaban la plaza: preveía las dificultades que irían apareciendo y la manera de dominarlas y concluía asegurando: que la resistencia de Oaxaca no podría ser llevada á su límite, confiado en que, una vez tomadas las alturas, sobretudo si no eran disputadas por combate serio y prolongado, la plaza se rendiría á discreción. Bazaine aprobó el proyecto y mandó que se procediera inmediatamente á ejecutarlo y que fuera embestida en forma la plaza.

En consecuencia, comienzan las operaciones desde luego con tanta mas actividad, cuanto que se supo por un correo prisionero, enviado al general Porfirio Diaz, que en todos los Estados de Oriente habia un principio de organizacion gubernamental cuyo centro era Oaxaca, de lo cual impuso Bazaine á Maximiliano desde la hacienda Blanca, cuartel general, haciéndole notar cuan mal servido estaba el Imperio por sus agentes de Veracruz y Tlacotalpan.

En todas direcciones iban los franceses formando trincheras, estrechando gradualmente la linea de circunvalación y protegían algunos puntos con fortines para sostenerse contra las salidas, rápidas y violentas de los de la plaza, el tiempo necesario hasta la llegada de los refuerzos; nada dejaban al acaso y procuraban apoyar sus movimientos de una manera segura. Así fueron aproximándose á los fuertes de los cerros. Durante al noche montaban baterías, á pasar del fuego nutrido que hacían los sitiados.

El 4 de Febrero comenzó un violento fuego dirigido contra la ciudad y los fuertes; arrojaba la artillería una lluvia incesante de balas, granadas y metralla; caían paredes y se desplomaban escombros levantando nubes de polvo que cubrían á multitud de muertos y heridos. Los franceses se aproximaban á la plaza por paralelas, pero encontrando á poco la roca, les fué imposible continuar, por lo que el 8 de Febrero se resolvió el Mariscal á intentar el asalto, y prescribió punto por punto la tarea que habia de desempeñar cada uno de los batallones destinados á efectuarlo, llevando el mando y la direccion de los ataques á viva fuerza el general Courtois d'Hurbal, que lo solicitó y habia adquirido méritos por haber dirigido la columna expedicionaria con inteligencia y actividad.

Encontraba un tanto prematuro el asalto el coronel Doutrelaine, pues consideró que las obras enemigas no habian sido suficientemente batidas por la artillería, á lo cual se le contestó que era indispensable economizar las municiones poco abundantes, opinando el Mariscal que mas bien que esperar debia intentarse un ataque á viva fuerza, pues si salía bien resultaría la capitulacion de los defensores de la ciudad.

Las nuevas operaciones sobre Oaxaca, se habian inaugurado el 18 de Diciembre con la toma de Etna por un escuadron del 5.º de húsares y las caballerías que mandaban Triujeque y Flon. Las fuerzas imperialistas marcharon por los caminos de la Mixteca y la Cañada. Estas últimas á las órdenes del coronel D'Ornano

salieron de Dominguillo el 16 para estar en Huizo el 18 é incorporarse con el grueso de la Division que mandaba el general Courtois d'Hurbal.

Las operaciones en grande escala sobre Oaxaca se aplazaron hasta que fuera reparado el camino, haciéndolo propio para la conduccion de artillería de grueso calibre. Hubo solamente escaramuzas en Salomé y otros puntos. El 23 de Diciembre (1864) se cambiaron los primeros tiros entre la plaza de Oaxaca y los expedicionarios que establecieron en Etna su cuartel general.

Al gobierno del Sr. Juarez se le comunicó, que el cohecho fué un medio empleado por los intervencionistas para minar la resistencia de la plaza, pues desde el mes de Julio (1864) gastaban mucho dinero en seducir á varios jefes y oficiales de la Division que mandaba el general Porfirio Diaz, para arreglar una conspiracion, y aunque no se publicaron los nombres de los comprometidos, se aseguró que estaba ya á punto de estallar, cuando fué descubierta por el mismo general quien fusiló á trece reos entre sacerdotes, abogados y jefes, y que desconcertado con tal motivo el movimiento de los franceses sobre Oaxaca, permanecieron en Tehuacan.

En el mes de Agosto se organizó una nueva expedicion de siete mil hombres, compuesta de franceses y mexicanos aliados suyos, á la que presentaron batalla en el punto de Ayotla, y avanzaron los franceses hasta Tecomavaca, donde fueron batidos con pérdidas de consideracion, y habiendo sido atacada su retaguardia, el comandante Carbó les incendió cuarenta carros con víveres y parque llevándose las mulas. Avanzaron los franceses hasta Don Dominguillo, pero de allí retrocedieron para Tehuacan, Orizaba y Puebla, y se quitó el mando de la linea al general Brincourt, por el mal resultado de las operaciones encomendándole el mando militar de Durango.

El 25 de Noviembre salía de Puebla la tercera expedicion sobre Oaxaca al mando del general Courtois d'Hurbal, compuesta de siete mil franceses y mil quinientos mexicanos, sus aliados, llevando un gran tren de carros y muchos instrumentos de zapa preparados para llegar hasta Oaxaca y sitiarla, siéndole necesario dejar á su retaguardia fuerzas que contuvieran á las republicanas que ocupaban posiciones cercanas.

La marcha de las tropas francesas fue larga y penosa á consecuencia del estado que guardaba el camino, y habia tramos en que los cañones fueron arrastrados por bueyes. Una partida al mando del subteniente Du Luart cayó en una emboscada, fué cortada y prisionera. En el campo francés se recibió un plano de las fortificaciones, en el centro de las cuales estaban el arsenal y las municiones de guerra.

El 18 de Diciembre llegaba el general Courtois d'Hurbal á la vista de Oaxaca, é inauguraba la campaña con un combate en Etna, contra la caballería, retirándose los republicanos á la plaza de Oaxaca. El 22 del mismo mes, efectuaba ese general un reconocimiento sobre el monte Alban y derrotaba una fuerza que los de la plaza habian hecho salir por la garita del Marquesado. El 27 se dirigió al desfiladero de Tres Cruces y avanzaba hasta el cerro del Mogote desde el cual cambiaba

algunos cañonazos con el fuerte del Dominante. El 30 y 31 había llegado hasta el Xoxo y aun avanzaba á la garita del mismo nombre.

El 4 de Enero (1865) verificó un reconocimiento hasta la hacienda de Montoya y el 10 se dirigió á las cerros vecinos del Dominante, para fijar definitivamente la colocacion de la bateria. El 16 llegaba el Mariscal á la Hacienda Blanca y al siguiente día comenzaban las formales operaciones del sitio de la plaza. El general Lascours y el coronel Tourre se situaban por el Xoxo y Santa Lucía; el comandante D'Ornano en San Felipe del Agua. En las Tres Cruces eran rechazados los serranos de Fidencio Hernandez, y el 22 de Enero se efectuaba un combate en la hacienda de Aguilera que quedó en poder de los franceses.

El tercer reconocimiento hecho por las fuerzas francesas, fué en el rumbo de la garita de Xoxo ó Valle Grande; algunas casas fueron incendiadas, dejando muy pocas fuera de trincheras. Muchas familias salieron de la ciudad, temiendo los rigores del sitio y diariamente entraba á Oaxaca gente colectada en las inmediaciones; los ganados fueron recogidos y encerrados en la plaza. El general Diaz estaba decidido á defenderse; pero no era debidamente secundado por todos los que le rodeaban. Segun datos publicados, tenia la plaza 5,000 infantes, 450 de caballería y 380 artilleros. Los cronistas franceses bajan el número de sus fuerzas á seis mil hombres con veintiseis piezas de artillería, además de los auxiliares y de los indígenas obligados á trabajar en acarrear viveres y en las fortificaciones.

Desde el 17 de Enero quedó cortada el agua que abastecía á Oaxaca, y aun que los sitiados se esforzaron en que volviera á la ciudad no lo consiguieron. El día 20, estado Bazaine en la Hacienda Blanca era grande el número de desertores salidos de Oaxaca y presentados en los campamentos franceses.

En espera del material y parque de artillería, no se emprendieron los trabajos de zapa hasta el 1.º ó 2 de Febrero y los esfuerzos principales fueron dirigidos contra los reductos del Dominante. El terreno pedregoso retardaba los trabajos de zapa, que no obstante fueron dominados en la primera y segunda parte de Panzacola la noche del 2 de Febrero; el 3 construyó la artillería tres baterías y el 4 empieza el fuego que favorecia el avance de las obras de zapa hasta el tercer punto de Panzacola. En la noche del 5 al 6 se establecen los sitiadores en el cerro de la Linterna y en la siguiente construye la artillería una bateria de cuatro piezas á doscientos metros de la fortificacion de la plaza. Completamente cercada la ciudad por los franceses, cortada el agua potable, los defensores intentaron varias ocasiones rescatarla, llevando á efecto enérgicos ataques sin lograr el objeto buscado. La accion del 22 de Enero, con motivo de haber salido fuertes columnas para recobrar el agua potable, fué de bastante consideracion. Los republicanos fueron rechazados en las inmediaciones de Aguilera, por los franceses al mando del comandante D'Ornano con parte del batallon de Africa y el escuadron del jefe Teodoro Bolaños.

Tan grandes se presentaron las dificultades de la campaña de Oaxaca, que de la tercera expedicion emprendida se encargó personalmente el mariscal Bazaine y

para recibirlo había dictado sus disposiciones el jefe del ejército de Oriente general Porfirio Diaz, alentado por el éxito obtenido contra las dos invasiones anteriores en Tlaxiaco y Coxcatlan. La expedicion se había retardado mas de lo que al principio se creía, pues todavía el 19 de Enero salian de México para aquella campaña, parte de las tropas, cuyo número se acercó á diez mil.

Las fuerzas imperialistas, apoyadas en las francesas, ocupaban en el Estado de Puebla la llanura, y obligaron á los republicanos á internarse en la sierra, situándose en Teziutlan el gobernador D. Fernando Ortega, en Zacapoaxtla el indígena Juan Francisco Lúcas con setecientos de los suyos: en Tetela, el general Juan Ramirez con trescientos y algunas partidas permanecian en Chietla y Chiau-tla. Además, tenian que atender los franceses á las fuerzas que ocupaban el Estado de Veracruz, donde el coronel Camacho tenia seiscientos hombres en Tlacolulam, el jefe Perdomo trescientos en Tlapacoyan; en Sotavento el general Alejandro García mandaba quinientos en Tlacotalpam, y el general Cuellar con doscientos caballos recorría el camino entre Córdoba y Veracruz.

Decidida la campaña, ocupó el cuerpo expedicionario varios meses en los preparativos de boca y guerra, así como en la compostura de caminos, siendo los gastos de esta expedicion superiores á los de cualquiera otra desde la ocupacion de México, pues ascendieron á cuatrocientos mil pesos solamente los erogados en transportes. Al concluir el año de 1864 los caminos estaban abiertos hasta Yanhuitlan, y al moverse de Orizaba y México las columnas, se movió tambien de Teotitlan la que mandaba el general D'Hurbal. Ya en el valle de Etna, fué disputada la posesion de la hacienda de Aguilera, desalojando los franceses la fuerza mandada por el coronel Carbó, y disputada en seguida personalmente por el general Diaz. Desde que se vieron los grandes elementos de guerra que aglomeraba Bazaine sobre Oaxaca, y que personalmente se encargaba de la tercer expedicion emprendida sobre aquella ciudad, pudo preverse que sería tomada, siendo ya cuestion de que el sitio se prolongara más ó menos, aunque tambien podia asegurarse que el éxito de la empresa había de costar muy caro á los franceses.

Fuera de la plaza quedó expedicionando el coronel Félix Diaz, jefe de las caballerías salidas de Oaxaca ántes del asedio, para hostilizar á los franceses y atacar á su retaguardia las poblaciones en que habían encontrado apoyo. Esa fuerza sirvió de mucho á los que quisieron levantarse contra los intervencionistas y el Imperio. A principios de Febrero, el jefe republicano Figueroa que acaudillaba legiones de indígenas, se dirigió á la Sierra de Cuicatlan, en combinacion con el jefe Félix Diaz, para atacar un convoy que escoltaba el 2.º de zuavos.

El 31 de Enero había llegado frente á Oaxaca otro convoy que por la vía de Huajuapam condujo el general Jeanningros, venciendo porcion de dificultades que presentaba el camino, con la cooperacion de peones, yuntas y carretas de los pueblos obligados á prestar auxilio para el paso de las cargas. El sitio de Oaxaca siguió cada vez más estrecho, adelantando los sitiadores en el ancho foso que circundaba la plaza, aunque los sitiados habían querido impedir los trabajos por medio

de los fuegos del fortin de la Soledad, sin lograrlo por haber cambiado los franceses las horas del trabajo, haciéndolo por las noches.

En el monte Alban que domina la ciudad y el fuerte de la Soledad, se concluían los trabajos para colocar la batería de sitio, con la cual se creyó que poco tardaría en ser ocupada por los sitiadores la población.

Dentro de la plaza no se economizaron esfuerzos para defenderla, pues no cabía duda que á causa de la jornada de Nochistlan, por la que recibió el general Diaz los parabienes de sus adictos y con motivo del triunfo obtenido en Chilapa por los generales Jimenez y Alvarez, el general en jefe francés, fijaba mas su atención en la parte Sud-este del territorio mexicano. En Oaxaca había creído el general Diaz que, si bien la marcha de una expedición formal no era indudable, si lo era el que ya á principios de Diciembre de 1864 había salido de México el general Courtois d'Hurbal, con algunos refuerzos para contener los progresos de la Division del Sur y de la de operaciones de la línea de Oriente.

Dudaba entonces el general Diaz si estaría decidida la campaña sobre la ciudad de Oaxaca; pero en caso de que así fuera, no le causaba emoción comparable á las angustias que sufría con la falta de recursos, pues estando á diez de Diciembre no los había tenido mas que para el rancho de la tropa, sin poder dar un centavo á la oficialidad. Abrigaba esperanzas este general, en que ya arreglado Tabasco, pudiera enviarle Chiapas auxilios pecuniarios, á pesar de los gastos erogados en un cuerpo de infantería que había mandado formar; tambien tenia esperanzas en que le enviaría recursos la comandancia militar de la costa de Sotavento, en donde con infatigable celo procuraba adquirirlos y remitirlos el Sr. Sebastian A. Bárcena. En esos días tuvo el jefe del ejército de Oriente, que pedir por favor á un comerciante, amigo de la causa republicana, que le consiguiera diez mil pesos para cubrir una quincena de los oficiales, en todo el mes de Diciembre, con objeto de no apelar á otras medidas y pensar lo que se haría en el siguiente mes.

En aquellas difíciles circunstancias, no olvidaba el general Diaz la prudencia y aconsejaba á sus subalternos, que emplearan su actividad y perspicacia en el estudio de los hombres y de las cosas, antes de dar algun paso, pues los hechos en que saliera herido cualquier interés, aún bastardo, pudieran acarrear disgustos importunos, y en este caso se encontraba la translacion del cuartel y oficinas de Tlacotalpan, á un punto que estuviera menos expuesto á un golpe de mano y á las zozobras que ocasionaban los buques enemigos. No era posible enviar reemplazos á esa costa, pues á la primera aparicion de los enemigos fué necesario repartir toda la prision entre Chiapas y Tabasco.

Destituido del mando de la caballería el coronel Cuellar, que estaba en la costa de Sotavento, fué llevada para Oaxaca la fuerza que estuvo á sus órdenes como parte de las combinaciones del general Diaz; quien creía que en esa arma era superior su tropa á la del ejército invasor; y habiendo aumentado en este un escuadron, quiso compensarlo el general republicano con la fuerza que mandaba el jefe Avalos y con la de Cuellar.



*Coronel Simón Carteret Trecourt,*

Jefe del primer regimiento de zuavos, y teniente coronel de la legión extranjera. Fué uno de los que concurren al sitio puesto por Bazaine á Oaxaca, y en nombre apareció entre los oficiales superiores recomendados. Carteret, á la cabeza del regimiento extranjero, trabajó activamente en la caída de aquella plaza.